

Amor y combate: valores trascendentales de la visión de Jesús Sabourín Fornaris sobre las antinomias martianas²⁰⁶

Israel Escalona Chádez

Luís Felipe Solís Bedey

Entre los gestores, fundadores y primeros profesores de la Universidad de Oriente hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la investigación y amplia socialización del legado martiano. Las trayectorias de Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual, profesor y luego rector de la Universidad, son ejemplos convincentes.

A pesar que el análisis de los aportes del claustro universitario a los estudios sobre José Martí ha sido bastante recurrente²⁰⁷; aún hay personalidades cuyas obras no se han enjuiciado y

²⁰⁶ Una versión de este trabajo fue publicada en la revista *Maestro y Sociedad*, Número Especial José Martí: magisterio y trascendencia, 2020, pp. 299-308.

²⁰⁷ Al respecto se han publicado escritos generalizadores y monográficos. Cfr. “El Seminario de Estudios Martianos en la Universidad de Oriente” de Yamil Sánchez Castellanos; “Los estudios martianos en el proceso de desarrollo de la Revolución Cubana”, “La revista *Santiago* y su papel en la promoción cultural y la divulgación científica” y “Labor historiográfica de Leonardo Griñán Peralta” de Luz Elena Cobo; “Un congreso martiano en los inicios de la revolución” de Luís Felipe Solís e Israel Escalona Chadez; y “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial” de Israel Escalona en CD ROM *Santiago de Cuba, la historia y los historiadores*, Editora Historia, La Habana, 2009.

Los artículos “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano” de Octavio López y Luz Elena Cobo, “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia

esperan por revalorizaciones que argumenten el lugar que ocupan en este sentido.

Uno de estos relevantes intelectuales es Jesús Sabourín Fornaris (Manzanillo, 1928 – Bulgaria, 2002), quien desde la década del 1950 se aproximó a la temática martiana²⁰⁸ y luego del triunfo de la Revolución realizó aportes sustanciales a la exégesis de la obra de José Martí.

La polifacética y extensa obra intelectual del profesor e investigador Jesús Sabourin Fornaris resulta aun insuficientemente investigada. Si bien es cierto que estudios recientes aportan información y reflexiones sobre facetas menos conocidas de su obra, como León Estrada que argumenta el valor de sus entregas poéticas de Sabourín y Maciel Reyes, además de destacar su labor como director de la revista *Galería* entre 1957 y 1960 y colaborador, en otras, de *Orto*, *Sierra Maestra*, *Del Caribe*, *Case-rón*, *Santiago*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Hoy*, *Casa de las Américas*, *La Gaceta de Cuba*, *Anuario Martiano*, *La Nueva Gaceta* y la *Revista de la Universidad de Oriente*, destaca el valor de su crítica cinematográfica.

(1942-1956)” de Luís Felipe Solís e Israel Escalona y “La historia de la recepción martiana en Cuba: balance y prioridades de un tema necesario” de Israel Escalona y Rafael Borges en *El legado del Apóstol*, coordinado por Israel Escalona. Así como de Luz Elena Cobo y Octavio López: “Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente”, en *Santiago*, no. 122, 2010; Octavio López Fonseca y Luz Elena Cobo Álvarez: “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”, en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* y los artículos “Honrar, Honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2000)” de Luz Elena Cobo y Octavio López y “Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril” de Rafael Borges, Adriana Ortiz, Amalia Taquechel en Israel Escalona y Manuel Fernández Car-cassés: *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017.

²⁰⁸ En 1954 Sabourín publicó en la revista *Orto* la medular crítica “Sobre la Rosa Blanca donde analiza las insuficiencias del filme ‘La Rosa Blanca’ de Emilio Fernández”. Cfr. Jesús Sabourín: “Sobre la Rosa Blanca”, *Orto*, año 42, no. 10-11, octubre-noviembre, 1954, pp. 18-20.

Sin embargo al evaluar su trayectoria creadora se insiste en la condición de trabajador de la Universidad de Oriente, donde se desempeñó como bibliotecario en la década del 1950 y profesor de la Escuela de Letras en la década de 1960, ensayista y crítico literario, promotor cultural y gestor y líder de proyectos editoriales.

Hasta donde conocemos no se ha valorado de manera monográfica sus contribuciones a los estudios martianos, pero aún peor es ni siquiera se le mencione en los balances generalizados publicados sobre el tema.

Con el presente trabajo nos proponemos valorar la trascendencia de las interpretaciones de Jesús Sabourín en el libro *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí* y dar respuesta al problema científico ¿De qué manera contribuyó Jesús Sabourín a la exégesis de la existencia martiana con su libro *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí*? En 1974 la Casa de las Américas publicó este libro, en la entrega número 14 de sus *Cuadernos Casa*.

A la distancia de 45 años de su publicación, el libro de Jesús Sabourín conserva sus valores y merece ser releído desde nuevas perspectivas investigativas. El ejercicio intelectual de la relectura permite calibrar el alcance y trascendencia de sus reflexiones, a la vez que se reverencie al importante y algo olvidado intelectual santiaguero.

Desde el ensayo que da nombre al volumen Sabourín escudriña diversas antinomias en la existencia martiana, como la que establece entre el hombre privado y la misión pública, entre el amor filial y la felicidad y el alto deber, entre el hombre enamorado y la obligación mayor de la patria, entre la hombría y la oposición al donjuanismo y machismo.

Luego de recorrer varios de estos conflictos el autor llega al convencimiento de que:

Martí sacrificó, pues, a la ruda exigencia del combate todas las formas privadas de su amor, sin parar mientes en que fueron bien legítimas, o en el vivo dolor que esa renuncia le causasen. Pero, a la postre, este triunfo del combate será puesto, humildemente, al servicio de

su amor mayor, que era la pena del hombre y la justicia de remediarla. Así se resuelve, de modo similar a como veremos en otras antinomias, esta que tanto ha contribuido, sin embargo, a deformar la auténtica imagen de Martí.²⁰⁹

El análisis le permite realizar otras consideraciones que merecen ser repensadas. Entre otras llama la atención la valoración de que:

Siendo un formidable conocedor de los demás, lo fue, ante todo, de si mismo. Su poder de introspección y análisis no lo han desmentido sino quienes, deformando su personalidad, han intentado mutilar con ello su ejemplo o su palabra. Y porque dijo mucho, y bien, uniendo el juicio previsor a lo amante del alma, sus silencios se cargan de elocuencia. Martí calla, pero no se queda, en puridad, nunca silencioso [...]. Para Martí, el silencio fue único modo virtuoso de traducir, a veces, una agonía que no cabe en palabras...²¹⁰

Además de los ejemplos de la obra martiana que Sabourín cita, estas reflexiones nos hacen pensar que el silencio martiano fue, muchas veces, coyuntural; pero siempre necesario, estratégico y relativo. Cabe recordar que cuando se separó del llamado Plan Gómez Maceo en 1884 entró en lo que el mismo catalogó “tristísimo silencio”, pero sobre todo en la carta inconclusa que enviara a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate donde devela su actuación:

Ya puedo escribir [...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido

²⁰⁹ Jesús Sabourín: *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí*, Cuadernos Casa de las Américas, no. 14, 1974, p. 10.

²¹⁰ *Ibíd.*, pp. 11-12.

que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.²¹¹

Era relativo el silencio de Martí y muy sugestivo que en vísperas de su muerte, el hombre que había tenido en la oratoria y la escritura los soportes esenciales de la práctica política, y que en varios documentos públicos (artículos y crónicas periodísticas fundamentalmente) había esbozado y socializado sus ideas, develara como con el mayor cuidado trataba los asuntos que reclamaban la máxima discreción.

En el ensayo “Literatura y política” al analizar las antinomias martianas precisa que para Martí “[...] la palabra ha de tener siempre por base una sólida estructura de pensamiento, que el entiende como soberano privilegio del hombre, como noble ejercicio que brota, pujante, la ideas batalladora y fecunda...”,²¹² y al referirse al dilatado debate en torno a la inclusión de Martí en la corriente modernista sentencia:

Si queremos acudir a la raíz de las cosas, el viejo debate sobre el modernismo de Martí se resolvería con la certidumbre de que en el, a diferencia de los modernistas corrientes literatura y política van perdiendo de modo gradual su carácter antitético para volverse simples dicotomías y llegar a su integración en un plano superior, cualitativamente distinto al del punto de partida...²¹³

Pero la mayor contribución a la exégesis del tema radica en su valoración de que: “[...] literatura y política son, a juicio de Martí, esferas que lejos de oponerse, se influyen y condicionan entre sí, como manifestaciones de una realidad histórica en que se reconocen, a la vez criaturas y creación”,²¹⁴ toda vez que “La literatura significa, esencialmente, responsabilidad”.²¹⁵

²¹¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. 4, pp. 167-168.

²¹² Jesús Sabourín: ob. cit, p. 26.

²¹³ *Ibíd.*, p. 29.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 30.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 33.

Con el ensayo “Letra y servicio” que viera la luz inicialmente en la revista *Santiago* y en el *Anuario Martiano*, complementa el análisis iniciado en el escrito anterior. Desde el propio título lo acompaña con la sentencia martiana de que “No hay más que un modo de perdurar; y es servir”,²¹⁶ lo que acompaña del análisis donde puntualiza los valores de la escritura martiana. Con respecto a las crónicas escritas para periódicos latinoamericanos considera que “se efectúa la revolución formal y expresiva, que se reconocerá, mucho más tarde, con el nombre de modernismo...”.²¹⁷ Este tipo de asertos son precursores de estudios especializados posteriores sobre la trascendencia de las crónicas martianas, entre los que sobresale la premiada obra *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí* de la investigadora venezolana Susana Rotker. Mientras que sobre la producción poética es clave la consideración: “no concibe la poesía despojada de trascendencia, y para él esa trascendencia ha de ser moral y política, es decir, humana...”.²¹⁸

El estudio le permite concluir: “Martí concentró, en el amor a Cuba, toda su capacidad de amante sacrificado y combativo”,²¹⁹ que le convierte en “[...] el caso ejemplar de un artista cuyo sentido humano sin mutilaciones le permite conciliar —modo más honrado y fecundo— de una parte, las aspiraciones puramente estéticas con las demás de la existencia”.²²⁰

En el libro Sabourín también incluyó uno de los escritos fundamentales para la comprensión del antirracismo martiano. El ensayo “Raza y humanidad” posee interpretaciones que, a más de cuatro décadas de su publicación, conservan su utilidad y vigencia, sin embargo es un texto muy poco utilizado por los investigadores del tema²²¹.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 35.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 40.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 44.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 37.

²²⁰ *Ibíd.*

²²¹ Es significativo que en los trabajos publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* sobre el tema del antirracismo martiano, no se utilice como referencia el ensayo de Sabourín. El autor que más trabaja el tema es Dionisio Poey Baró y nunca cita o refiere al profesor Sabourín Cfr. D.

El inicio del ensayo es categórico: “Toda la obra de Martí constituye un hermoso, incuestionable y útil testimonio de antirracismo”.²²²

El aserto pone al lector ante una de las aristas esenciales del pensamiento y práctica del Maestro, que “[...] surge directamente de su ser indignado y compasivo...”,²²³ y que de manera consciente proclama la inexistencia de las razas. Sabourín enjuicia que los “[...] criterios acerca del racismo que sostuvo Martí se inscriben, por supuesto, dentro del ideario social que él formula a lo largo de su obra y lleva a la práctica de manera total y consecuente”.²²⁴

Al valorar la madurez alcanzada por su pensamiento social, del cual el antirracismo es una de sus expresiones cimeras, no encuentra mejor fórmula que la consideración de que alcanza: “durante los últimos años de su vida, rasgos y posiciones que lo acercan al marxismo....”.²²⁵

Este tipo de reflexión se corresponde con el contexto histórico en el que el autor intenta ubicar al escritor desde el punto de vista ideológico. La Revolución cubana se había declarado martiana pero a su vez hacía suya la ideología marxista. Esto justifica apreciaciones de Sabourín que en una lectura contemporánea puedan resultar redundantes o improcedentes. Tales son las aclaraciones sobre que:

Martí fue, como todo revolucionario verdadero, un marxista en potencia, sin ser esa su filosofía declarada ni fuera de ella, tampoco directamente tributario. Que no hizo una revolución socialista sino democrática, nacional liberadora es cierto; pero ello no nos autoriza a reprochárselo ni,

Poey Baró: “Acerca del pensamiento antirracista de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 16, 1993; “Desarrollo del antirracismo martiano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988; “José Martí: ‘Mi raza’ un siglo después”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 17, 1994.

²²² Jesús Sabourín: ob. cit., p. 51.

²²³ Ibídem.

²²⁴ Ibídem.

²²⁵ Ibídem., p. 5.

mucho menos, a aplicarle esa retrospectiva y antihistórica que lo juzga, no porque dejaras de hacer lo que pudo, sino lo que habríamos querido que pudiera...²²⁶

Una tesis interesante de Sabourín es que:

Más que en los grandes discursos políticos (“Con todos y para el bien de todos”) o en los análisis totalizadores (Nuestra América) o en los documentos programáticos (El Manifiesto de Montecristi) la filosofía social de Martí se contiene, casi íntegra, donde menos pudiera suponerse: en ese testimonio precioso de su genio que es *La Edad de Oro*.²²⁷

El aserto es demasiado categórico; pero el autor se propone develar el valor intrínseco de la obra paradigmática de la literatura escrita para niños y jóvenes, así lo fundamenta a partir de “Los zapaticos de rosa”, que califica de “auténtica joya de la literatura infantil cuya significación ideológica en nada cede a sus méritos poéticos”.²²⁸ La exégesis del cuento en verso le permite revelar el contenido ideológico y socio clasista.

Otro texto que el autor resalta es “La guerra social en Chicago” que considera: “[...] una vibrante acta de acusación levantada contra la falsa libertad, contra los principios mismos sobre los cuales el poder industrial apoya sus privilegios y existencia”,²²⁹ lo que justifica la digresión aunque, por momentos, de la impresión que el autor se aleja de la tesis esencial de su escrito.

No es el propósito del ensayista delinear una periodización para aquilatar la maduración del ideario antirracista del Maestro, pero sí llama la atención de que esta prédica no aparece de manera independiente sino formando parte del ideario político y social y apunta que:

Evitando caer en abstracciones, Martí generaliza en cuanto al carácter humano del fenómeno, pero al mismo tiempo, lo capta en sus manifestaciones específicas,

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.* p. 53.

²²⁸ *Ídem.*

²²⁹ *Ibídem.* p. 55.

tanto en el ámbito global del Continente, como en el proceso socio histórico cubano.²³⁰

Una de las principales aportaciones del ensayo es cuando se define:

La requisitoria martiana contra el racismo, tanto en su aspecto general como específico, se apoya en tres argumentos esenciales: 1) un argumento político-social que proclama el contenido redentor de la empresa revolucionaria, conducente a la república fundadora y real que, sin embargo, por haber sido edificada sobre factores discordes y hostiles, exige como supremo deber el de una *justa convivencia*; 2) un argumento histórico que reconoce y legitima, al hombre discriminado, junto con ese deber, un derecho que por sus sacrificios en la gesta revolucionaria ha conquistado; y 3) un argumento filosófico-ético según el cual el espíritu igualitario entre los hombres viene impuesto por la equidad y justicia evidente de las leyes que gobiernan la naturaleza...²³¹

Esta valoración debe servir de base a aproximaciones particulares a cada una de estos imperativos.

Igualmente cuando sintetiza: “[...] la idea capital que nutre el antirracismo martiano: la humanidad como condición igualadora de todos los hombres”.²³²

Los asertos contenidos en el ensayo pueden ser reinterpretados a la luz de los nuevos hallazgos e interpretaciones, pero merecen toda la atención en tanto se fundamentan en sólidas lecturas y un vasto conocimiento de la obra martiana.

“Martí en el Che”, el último ensayo del libro, deviene trabajo precursor de una línea de investigación y reflexión que, en los años sucesivos, sería muy recurrente: el establecimiento de paralelismo entre combatientes y pensadores revolucionarios de diversas épocas en busca de un hilo conductor de continuidad y legitimación.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 59.

²³¹ *Ibíd.*, p. 61.

²³² *Ibíd.*, p. 63.

En la primera parte “Visión guevariana de Martí”, Sabourín escudriña la imagen que Ernesto Guevara se fue creando de Martí que transitó “[...] desde la simple alusión hasta la frase evocadora, desde la cita textual puesta en su lugar justo hasta el retrato entero y memorable...”,²³³ y afirma que el guerrillero “comienza a ser martiano sin saberlo”.²³⁴

Con el objetivo de deslindar la presencia del héroe cubano en el paradigmático combatiente argentino se interroga acerca de cuales serían los rasgos de Martí que más le atrajeron, lo cual le permite considerar que:

[...] el Che profundiza en Martí precisamente a partir de su virtualidad a la vez múltiple y unívoca, de esa su prodigiosa capacidad de integrar los elementos más diversos y aun hostiles en el foco irradiante donde se concentran y resuelven todas sus antinomias: la condición de revolucionario.²³⁵

Tras citar en extenso fragmentos de la visión dada por el Che sobre Martí asegura que lo “valoriza sobre todo es su contemporaneidad”.²³⁶

En la segunda parte “Visión martiana del Che” establece una suerte de paralelismo a partir de las visiones de los próceres sobre diversos temas o actitudes existenciales, que le permite identificar que “[...] el acercamiento mayor entre Martí y el Che se verifica en una dirección fundamental: su entender la vida como deber y sacrificio”.²³⁷

Este tipo de valoraciones con paralelos entre próceres de distintos tiempos históricos, aun cuando se adviertan intensiones educativas y patrióticas, entrañan riesgos, pues pueden provocar interpretaciones descontextualizadas, en todos los casos siempre que se quiera analizar el legado de los próceres que nos anteceden en el pensamiento independentista y su trascendencia,

²³³ *Ibíd.*, p. 74.

²³⁴ *Ibíd.*

²³⁵ *Ibíd.*, pp. 74-75.

²³⁶ Jesús Sabourín: ob. cit., p. 75.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 78.

es imprescindible interpretarlo a partir de su contexto histórico y evitar el análisis presentistas que aspire a que cuanto dijeron o escribieron en diversas coyunturas, tenga validez en las circunstancias actuales.

La decisión de citar fragmentos de dos héroes que tuvieron tiempos y espacios vitales diferentes pero motivaciones y empeños comunes es justificada por el ánimo de resaltar la continuidad histórica. La aspiración y sentido del escrito es esbozado al final, cuando afirma:

[...] el Che, reclamado por la exacerbación de los conflictos de su tiempo, tuvo que enfatizar la necesidad del odio por encima del urgente, apasionado amor que lo movía [...]. Pero tal es el sello que, en el sacrificio final, aparece sobre el brazo y el pecho de ambos revolucionarios, tan poderoso como la muerte en su victoria.²³⁸

El paralelismo entre Martí y Che Guevara, la definición de sus grandes coincidencias como como combatientes comprometidos le permiten a Sabourín sellar su tesis sobre las antinomias martianas, marcadas por la dicotomía del amor y el combate:

De filiación más imaginativa y poética, Martí subrayó en su prédica el ejercicio del amor, sin que ello menguase en lo más mínimo su radical intransigencia frente al enemigo aquel magnífico echar su suerte con los pobres de la tierra, a cuyo total servicio entregó su verdad y su ternura. Hombre de vocación más ejecutiva aunque parejamente lúcida, Che, reclamado por la exacerbación de los conflictos de su tiempo, tuvo que enfatizar la necesidad del odio por encima del urgente, apasionado amor que lo movía y que lo acompañó hasta su último combate en las selvas del continente.²³⁹

De alguna manera, el camino trazado por Jesús Sabourín en cuanto al establecimiento de paralelismos o análisis de la presencia martiana en Che Guevara se ha continuado por autores contemporáneos.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 89.

²³⁹ *Ídem.*

La profesora Neris Rodríguez Matos en su artículo “Presencia martiana en Ernesto Guevara”, publicada en la revista *Santiago*, número 83 de 1998, sistematiza el tratamiento ofrecido por el Guerrillero al Maestro y se apoya consecuentemente en las conclusiones emitidas por Sabourín

Con mucha más extensión los investigadores Adys Cupull y Froilán González en el libro *Estrellas insurrectas* reconstruyen la trayectoria del temprano encuentro del Che con el ideario martiano y aunque no citan explícitamente al profesor universitario continúan el camino iniciado por este.

Aunque estos y otros autores contemporáneos han retomado el propósito de develar la presencia martiana en la ejecutoria y el pensamiento del Che Guevara, el ensayo escrito por Sabourín contiene valores imperecederos que merecen la relectura y reflexión.

La personalidad y trayectoria intelectual de Jesús Sabourín Fornaris ha sido insuficientemente estudiada, incluyendo la importante arista como exegeta de la obra de José Martí.

Las valoraciones sobre diversos aspectos de la existencia de José Martí incluidos en el libro *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí* no han sido enjuiciadas de manera sistemática por la historiografía martiana.

Los ensayos de Sabourín sobre José Martí se sustentan en un vasto conocimiento de la vida y obra del más universal de los cubanos y aportan reflexiones teóricas y conceptuales que, a más de cuatro décadas de su publicación, conservan su utilidad y pueden sentar pautas para el estudio de aspectos medulares que reclaman dilucidación y aproximaciones renovadas.